

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Domingo de Pascua—12 de abril 2020

Primera lectura

Hch 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Salmo Responsorial

Salmo 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R. (24) **Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.**

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”.

R. **Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

R. **Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.**

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

R. **Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.**

Segunda lectura

Col 3, 1-4 ; 1 Cor 5, 6b-8

Col 3, 1-4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

O bien:

1 Cor 5, 6b-8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza

Our Lady of Perpetual Help

a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”

“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Aclamación antes del Evangelio

1 Cor 5, 7b-8a

R. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido
inmolado;
celebremos, pues, la Pascua.

R. Aleluya.

Evangelio

Jn 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando
todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro

y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a
correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro
y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
“Se han llevado del sepulcro al Señor y no
sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del
sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el
otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó
primero al sepulcro, e inclinándose, miró los
lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía
siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los
lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había
estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con
los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio
aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el
que había llegado primero al sepulcro, y vio y
creyó, porque hasta entonces no habían entendido
las Escrituras, según las cuales Jesús debía
resucitar de entre los muertos.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Miremos de nuevo al final de esta lectura: "...porque ellos no entendieron la Escritura, que el tenía que resucitar de entre los muertos". Algunas veces perdemos esa afirmación cuando oímos este pasaje del Evangelio. Los discípulos que estaban junto al sepulcro estaban confundidos, faltos de fe, con miedo, sorprendidos, pensaban que su cuerpo había sido robado, y quizá tenían todavía más reacciones. Sabemos con seguridad que no entendían lo que había sucedido. Su descubrimiento de la tumba vacía no tuvo sentido hasta que Jesús empezó después a aparecerse a sus amigos.

De algún modo, la buena noticia que descubrieron era demasiado buena para ser verdad. A veces también a nosotros nos lleva un largo tiempo dejar que una buena noticia maravillosa, admirable, "increíble", pase a nuestras mentes y nuestros corazones. No hay que admirarse de que los discípulos fueran lentos para creer. Y con todo, la Pascua es la pieza clave de toda la vida de Jesús. Sin Pascua, su vida, que había prometido tantísimo, habría sido un fracaso, una gran desilusión. Sin embargo, por la resurrección todo en su ministerio tiene un significado admirable. Por la resurrección, sus discípulos, incluso los que dudosos visitaron el sepulcro aquella primera Pascua, iniciaron la misión de la Iglesia. Esa misión continua hoy en la vida de la Iglesia, en nuestros propios corazones, en nuestras palabras y nuestras acciones.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Con cuál de los discípulos en este relato me identifico más? ¿Con María, que corrió a contar a los demás la confusa escena y que quizá pensó que el cuerpo había sido robado? ¿Con el primer discípulo que solo miro dentro de la tumba y creyó que el cuerpo había a desaparecido? ¿Con Pedro que tuvo que entrar y examinar las cosas para creer que Jesús no estaba ya allí? ¿Por qué? ¿Qué puede decirme esto de mí mismo?
2. ¿Qué experiencias de muerte y resurrección he tenido en mi propia vida y que he aprendido de ellas?
3. ¿De qué modo la resurrección me da esperanza o influye en mi vida? ¿Qué voy a hacer en concreto para compartir esto con alguien que necesita esperanza?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.